

## ENCUENTRO CON LOS NOVICIADOS DE LA CONFERENCIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Misioneros de la esperanza tras las huellas del Redentor*

Queridos Novicios,

Me gustaría compartir algunas palabras con ustedes ¡Salen de mi corazón y son muy sencillas!

1. Ustedes están entrando en la recta final del Noviciado. Es normal la ansiedad, el deseo de que el noviciado termine rápido, para volver a las Unidades, organizar la fiesta de profesión, encontrar los familiares y amigos. Es importante no perder el *focus* y concluir el noviciado con llave de oro. Como dice el libro del Eclesiastés, en su capítulo 3, “hay tiempo para todo”. *Vivan intensamente los últimos momentos de esta experiencia de Dios que es el noviciado y pregunten personalmente y en comunidad: ¿qué quiere Dios de mí? ¿qué quiere Dios de nosotros?*
2. Les recuerdo el texto que, seguramente escucharán en el día de la profesión (Lc 9, 57-62). En la lógica de Lucas, Jesús sube a Jerusalén (Lc 9, 51) para hacer la experiencia de entrega profunda, es decir, recorre un camino de liberación y adhesión al Padre. En contrapunto aparecen los ejemplos de los que aún no son libres de adherirse radicalmente a la propuesta, sin “mirar atrás”: seguir sin pensar en las consecuencias de que el Hijo del hombre no tenga dónde reclinar la cabeza; ir primero a enterrar al padre y despedirse primero de los de su casa. En otras palabras, el discípulo de Jesús debe ser libre, vaciarse de sí mismo y ponerse en camino con él. En lenguaje alfonsiano hacer el “*distacco*”. Así, la profesión religiosa es esta subida con Jesús a Jerusalén para entregarse totalmente a Él, como ofrenda al Padre, en favor de los más abandonados.
3. Las Constituciones 47 a 49 nos recuerdan: “Por esta profesión, que radica íntimamente en la consagración bautismal y la expresa con mayor plenitud, los redentoristas, como ministros del evangelio guiados por el Espíritu Santo, quedan asociados de manera privilegiada a la misión de Cristo. Para dar cumplimiento a esta misión suya que implica esencialmente la caridad pastoral, Cristo “se anonadó a sí mismo y asumió la condición de esclavo” (Flp 2,7), sometándose a la voluntad del Padre para la obra de la redención, que realizó a través de toda su vida. Escogidos para la obra a que han sido llamados (cf. Hch 13,2), los congregados están dispuestos a entregarse de por vida a su vocación y a renunciar a sí mismos y a cuanto poseen para ser discípulos de Cristo y hacerse todo para todos (cf. 1Cor 9,22)”.

4. *La profesión religiosa no es un status. No es la puerta de entrada a una institución que ofrece una vida cómoda, privilegios, sino ponerse al servicio de los destinatarios de nuestra misión. Es consagrar todo nuestro ser en el seguimiento de Jesús pobre, obediente y compasivo que se vacía por amor a la humanidad.* Ustedes lo expresarán públicamente. Y la comunidad religiosa y los fieles, en celebración, os acogen, rezan por ustedes y os envían para que tomen el arado, preparen la tierra y siembren el Evangelio en todos los corazones y culturas.
5. “La profesión religiosa llama a los redentoristas a una nueva disponibilidad. Esto requiere de ellos el abandono de lugares y estilos de vida seguros y cómodos por el bien de la misión” (*Estatutos de la Conferencia*, n. 17). Esto requiere el *distacco* que San Alfonso tanto recomendaba a los miembros de la Congregación. Esta actitud nos permite, imbuidos del Espíritu del Señor, llegar a las periferias existenciales del mundo, como nos pide el Papa Francisco.
6. Nuestra consagración se opone a tres realidades que, mal utilizadas, hacen mucho daño al ser humano y a la vida consagrada: el poseer, el poder y el placer. *Nuestro poseer* se caracteriza por nuestra disponibilidad hacia el otro, siguiendo al Hijo del Hombre que no tenía dónde “apoyar la cabeza”; *nuestro poder*: el manto del lavatorio de pies; *nuestro placer*: la acogida de todos hombres y mujeres, especialmente de los abandonados, aquellos a los que una sociedad adicta al tener, al placer y al poder, no les han hecho posible un lugar bajo el sol. Esto sólo es posible si la persona consagrada cultiva una mística interior que dé sentido a la consagración y a lo que hace.
7. *La consagración que hacemos nos convierte en hombres y mujeres alegres. No es una alegría pasajera, es algo arraigado en nuestro corazón, fundado en nuestra experiencia de Dios a través de un encuentro significativo con Él, en la disponibilidad evangélica hacia el otro y al sentirnos profundamente amados por Dios.* Esto nos hace misioneros de la esperanza tras las huellas del Redentor. El Papa Francisco expresa muy bien la alegría de la vida consagrada cuando dice:

“La verdadera alegría no viene de las cosas, del tener, ¡no! Nace del encuentro, de la relación con los demás, nace de sentirse aceptado, comprendido, amado, y de aceptar, comprender y amar; y esto no por el interés de un momento, sino porque el otro, la otra, es una persona. La alegría nace de la gratuidad de un encuentro. Es escuchar: ‘Tú eres importante para mí’, no necesariamente con palabras. Esto es hermoso... Y es precisamente esto lo que Dios nos hace comprender. Al llamaros, Dios os dice: ‘Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo’. Jesús, a cada uno de nosotros, nos dice esto. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para él no somos números, sino personas; y

sentir que es él quien nos llama. Convertirse en sacerdote, en religioso o religiosa no es ante todo una elección nuestra”.<sup>1</sup> ¡Dios nos llama y nos elige!

8. *¡El Espíritu está sobre ustedes!* Por eso, deben preguntarse: ¿a quién vamos? ¿Quiénes son los abandonados, los encarcelados, los ciegos y los oprimidos de hoy? ¿Cuál es el año de gracia del Señor que quieren proclamar? (Lc 4,18-19). ¿Qué realidades debemos denunciar? Tal vez por miedo y inseguridad, dirán: “Ah, Señor Dios, no puedo hablar, sólo soy un niño” (Jer 1,6). Pero el mismo Señor que tocó sus corazones y les hizo dejarlo todo es el mismo que habla hoy: “No temáis [...], porque yo estoy con vosotros para salvaros” (Jer 1,8).
9. El Señor dice a Jeremías y a ustedes hoy: “He aquí que pongo mis palabras en tu boca. Hoy te he puesto sobre los pueblos y los reinos con poder para cortar y destruir, para arrasar y derribar, para construir y plantar” (Jer 1,9-10). *Como personas consagradas debemos desarraigar, destruir, devastar y derribar todo lo que causa división, que hiere la dignidad humana. Debemos construir puentes de diálogo con el mundo, con la sociedad y con los diferentes carismas existentes en la Iglesia y también fuera de ella. Debemos plantar jardines de fraternidad allí donde vayan y ser embajadores del servicio, de la disponibilidad y de la vida comunitaria, formando un solo cuerpo misionero en Cristo, “pues todos fuimos bautizados en un solo Espíritu en un solo cuerpo” (1Cor 12,13; cf. Const. 2).*
10. Al final del noviciado y después de la profesión religiosa, se inicia la etapa, el juniorado. Este es un nuevo tiempo. El Señor llama a cada uno de ustedes diciendo: “dejad vuestro país e id al que yo os mostraré” (Gn 12,1). Dios nos hace una llamada y una promesa. Él es fiel. El tiempo que viene es para que cada uno intensifique la experiencia de Dios, sea a través de la teología o de la experiencia de la misión. *La teología es el momento de deconstruir los mitos de nuestra fe y de percibir cómo Dios, a lo largo de la historia, se revela a los seres humanos con todas sus contradicciones y belleza.* Estudiar teología para hacer la síntesis, tan soñada por Alfonso, en lenguaje sencillo para el pueblo; tener la mística del hermano Geraldo y la audacia de Clemente. *No abandonen la vida de oración. Los teólogos que no rezan hablan de sí mismos y no de Dios; pongan los pies en el barro de las periferias físicas y existenciales; anuncien el Evangelio con alegría; profundicen en la teología de la vida consagrada y den lo mejor de ustedes al pueblo de Dios. Y nunca olviden la vida en comunidad.*
11. *En la teología no olviden las tinajas que han llenado en el noviciado y, con conocimiento teológico, transforma esa agua en vino nuevo (cf. Jn 2,1-12). Los estudios teológicos no deben ser considerados como una mera obligación para el sacerdocio, sino como una gracia que nos ayuda a reflexionar sobre el ser humano que se pregunta por Dios, un Dios que se encarna, que se revela y se materializa en el ser humano para darle una vida nueva. La teología da conocimiento y sabor*

---

<sup>1</sup> PALABRAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO. Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias (06/07/2013). Disponible en: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130706\\_incontro-seminaristi.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130706_incontro-seminaristi.html). Acceso em: 05.11.2022.

*al trabajo pastoral.* Por lo tanto, dediquen tiempo a la labor pastoral y recuerden siempre este lema redentorista: *Dies impenderem pro redemptis.*

12. Es fundamental prepararse bien, escuchar mucho al pueblo de Dios, elaborar proyectos juntos, animar a la gente y ofrecer claves de lectura de la realidad a través de la formación. *No estudiar y no interesarse por el trabajo pastoral es pecar contra la pobreza. También es importante que transformen la teología en oración, meditación y contemplación. De ahí surge la síntesis teológica que les hace ser siempre personas para buscar lo humano y lo divino y descansar en él.* “Nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (*Confesiones*, I, 1, 1), nos recuerda San Agustín.
13. Si la teología es una comprensión del ser humano que escudriña el misterio, *este ser humano se presenta en la vida comunitaria. Fortalecer los lazos de amistad entre ustedes a través del estudio, en el trabajo pastoral, la vida comunitaria y el diálogo como medio para resolver los conflictos relacionales. Tenemos que aprender a manejar los dones y carismas que poseemos y que se presentan en nuestras comunidades para transformarlos en servicio del Evangelio. Intensificar aún más el sentido de pertenencia a la Congregación, la disposición a dejarlo todo y el celo por cuidar de nuestra comunidad, los bienes espirituales y materiales que posee la Congregación con vistas a la misión. No hacerlo es pecar contra la castidad.*
14. ¡Sean promotores de las vocaciones! Desde su profesión y su experiencia de Dios y con sus cohermanos, transmita a los jóvenes que nos buscan y a los formados que se inician la alegría de ser redentoristas. Estamos alegres porque hemos encontrado el sentido de nuestra vida.
15. Y, por último, *no dejen que os invada el pesimismo, la indiferencia, el desánimo y la mediocridad, que debilitan y matan el vigor de la vida religiosa consagrada. La alegría, el entusiasmo, la esperanza y un corazón abierto a la escucha de la Palabra de Dios convierten la rutina, a menudo dura, en una pequeña Pascua diaria.* Son estos elementos los que intensificarán nuestra obediencia. ¡Ánimo, no desanimen y perseverancia a ustedes! Ustedes son importantes para la Iglesia, la Congregación y el Pueblo de Dios.

¡Que Dios bendiga este tiempo de noviciado y les den el celo misionero y el entusiasmo para perseverar en la Congregación!

Roma, 05 de noviembre de 2022.

Pe. Rogério Gomes, SG/C.Ss.R